



Angola: depredación, dinámicas de diferenciación e integración sociales

Para algunos investigadores, una de las características más sorprendentes de muchos estudios en ciencias sociales es el hecho de que ignoran frecuentemente el papel de las tensiones y conflictos en la producción y reproducción sociales de las sociedades. A veces, se tiene la impresión de que los estudiosos temen (inconscientemente) ser responsabilizados del surgimiento de las tensiones y los conflictos en el caso de incluirlos en sus análisis (Elias, 2005 [1970]: 189).

Por este motivo, es necesario proceder al análisis de los propios procesos científicos de producción de conocimiento, en especial de las sociedades africanas, y cuestionar algunos de sus líneas teóricas y metodológicas. Dicho análisis podría, tal vez, aclarar la forma cómo la construcción de ciertos marcos teóricos en el estudio de estas sociedades excluye a actores, prácticas y procesos sociales relevantes, que son omitidos sistemáticamente en las investigaciones y el conocimiento.

Por tanto, en vez de intentar encontrar las respuestas «correctas» y «adecuadas» a las preguntas más frecuentes sobre estas sociedades, tal vez sea más prioritario cuestionar la relevancia de los propios puntos suscitados. Por ejemplo, la gran mayoría de la literatura científica que tiene a Angola como unidad de análisis, un país idealizado como un todo homogéneo, presenta, de partida, limitaciones analíticas que se hacen insuperables después, cuando se intenta llegar a conclusiones que abarquen a la «sociedad angoleña». Al igual que en la mayor parte de los países africanos y del mundo, Angola es una realidad social compleja, que no cabe en ningún esquema analítico que se pretenda totalizante, sin desenfocar las realidades sometidas al análisis (Milando, 2007: 27-41).

Intentar reducir la realidad a aquello que tratan los discursos científicos y/o políticos dominantes es tan reduccionista y cómodo como inútil. Las realidades ausentes, por vía de la ocultación, el silenciamiento y el desenfoco conscientes y/o inconscientes, es decir, «las realidades que son activamente producidas como no existentes» (Santos, 2003: 750), encuentran siempre, tarde o temprano, espacios y momentos para manifestarse, de forma más o menos «ruidosa». Al igual que sucede

en el discurso científico, la totalidad es sólo una de las partes transformadas como una referencia para las demás. Por tanto, no existen totalidades exclusivas, ni partes homogéneas (Santos, 2003: 739). Como es difícil presentar una realidad así entendida, parece una falta de rigor científico no hacer esfuerzos analíticos suficientes para intentar presentarla en sus múltiples dinámicas y estructuras, con el fin de evitar la producción activa o pasiva de «no existencias».

Al mismo tiempo que otras dinámicas sociales, tanto el colonialismo como la guerra poscolonial matizaron el espacio social y territorial angoleño, produciendo mosaicos de identidad y estructurales difícilmente presentables a través de categorías totalizantes y homogeneizadoras como «sociedad angoleña», «cultura angoleña», «realidad angoleña», «poblaciones angoleñas» y otras del mismo género. Como en el continente africano, el impacto del colonialismo en Angola no fue uniforme ni simultáneo (cf. Magubane, 1985: 224-225). Esta situación se refleja no sólo en términos de desarrollo local de infraestructuras modernas, sino también en las características del paisaje organizacional e institucional local. Existen, por ejemplo, espacios sociales más urbanizados, más occidentalizados y más aculturados que otros (Milando, 2007).

Pero las sociedades angoleñas no sólo fueron matizadas indeleblemente por las dinámicas de colonización. La guerra que durante cerca de 30 años asoló Angola también dejó marcas profundas. Sobre todo, la guerra civil produjo una multiplicidad de realidades sociales, políticas y culturales en el espacio territorial angoleño: las asimetrías regionales, por ejemplo, son muy acentuadas. Por causa de la guerra, y en los más de 30 años de país independiente, solamente se comenzó a extender la administración central del Estado en todo el territorio al acabar la contienda, en 2002.

■ Elites africanas y legitimación

Tras la caída del sistema colonial europeo en África, elementos de la pequeña burguesía colonial africana asaltaron el poder y, como parte de su estrategia de legitimación, prometieron dedicarse a erradicar las herencias del colonialismo. Para tal efecto, presentaban como imprescindibles tres cuestiones: 1. Promover la construcción nacional, es decir, la constitución de identidades sociales incluyentes, nacionales; 2. Garantizar la seguridad de las personas y de sus bienes; y 3. Asegurar el desarrollo de las sociedades.

Ante los fracasos generalizados en la concretización de las promesas de legitimación hechas en el momento de las independencias, las élites africanas tenían dos soluciones. Una de las soluciones posibles era la alteración de los discursos de legi-

timación poscolonial. Entre los países africanos que más apostaron en este tipo de salida, se destaca a la entonces República del Zaire (actual República Democrática de Congo) que, en el inicio de los años 70, proclamó una política de «autenticidad», apelando al retorno de las «tradiciones» africanas y la eliminación de los rasgos culturales occidentales representativos del colonialismo (Willems, 2003: 27).

Más tarde, esta opción sería abandonada en favor de la tendencia general dominante en África, en concreto el mantenimiento del discurso de legitimación, buscando «chivos expiatorios» internos y externos. Esta situación explica, en parte, algunos de los alineamientos políticos e ideológicos entonces asumidos por los países africanos recién liberados de la colonización. Unos optaron por la vía capitalista de desarrollo; otros, por la vía socialista. Estos alineamientos eran la expresión local de la «guerra fría» entre los países occidentales, entonces divididos entre socialistas y capitalistas. En efecto, la «guerra fría» creó las condiciones internacionales para la emergencia y afirmación de dictaduras también en el continente africano (Boudon y Bourricaud, 1993: 139; Najafizadeh y Mennerick, 1992: 241). La ideologización fundamentalista de las relaciones internacionales, que condujo a la «guerra fría», redujo las referencias analíticas a dos polos mutuamente exclusivos: por un lado, los aliados; y, por el otro, los enemigos.

Una de las principales características del paisaje organizacional e institucional africano, al que han hecho más referencia los investigadores, es la opacidad del funcionamiento de las estructuras y relaciones formales e informales de poder. Esta falta de transparencia puede ser uno de los principales obstáculos que existen, por ejemplo, en la comprensión de las dinámicas de estructuración y transformación de muchas de las formas de violencia y de conflictos locales. Importa, pues, analizar los factores que contribuyen a la «invisibilidad» de muchos de los actores sociales y la imprevisibilidad de los aspectos subyacentes a los procesos de transformación social y política locales.

La generalización de prácticas de corrupción en la administración pública y la apropiación indebida de bienes patrimoniales del Estado, además de otras estrategias de poder de las élites dominantes, son apuntadas como expresiones de la opacidad del funcionamiento del Estado poscolonial en Angola, así como en prácticamente el resto de África. No obstante, una observación analítica más distanciada de estos aspectos, que parecen específicos de las sociedades africanas, revela otra característica relativamente oculta del sistema de las relaciones internacionales: los estados africanos rinden cuentas a la «comunidad internacional» o, para ser precisos, a los donantes internacionales, y no a sus respectivas poblaciones.

Por tanto, limitarse a estudiar los procesos sociales dentro de las sociedades es hacer un análisis sesgado, porque las fronteras de los estados y las fronteras sociales

no coinciden (cf. Zientara, 1989: 307-310). De esta forma se justifican los análisis que sugieren que las articulaciones estratégicas de las élites locales con sus aliados de la «comunidad internacional» son un elemento crucial en la comprensión de la corrupción y de otras estrategias de poder puestas en práctica por las élites dirigentes africanas.

Sin embargo, en el caso particular de Angola, existen también especificidades locales que pueden explicar muchas de las estrategias políticas. Por ejemplo, una parte significativa de los empresarios angoleños son ex militares, sobre todo oficiales superiores del ejército nacional y también de las extintas fuerzas armadas de la UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola) y del FNLA (Frente Nacional de Liberación de Angola).¹ A pesar de su reciclaje y reconversión, esta nueva clase de empresarios parece que no ha conseguido utilizar adecuadamente los métodos civiles de gestión y organización en las empresas públicas y privadas que dirige. Muchas de estas empresas aún funcionan con estilos y métodos militares, rígidas jerarquías, cadenas de mando y disciplina casi de cuartel.

Pero los modos militares de gestión empresarial, que son practicados un poco por todo el país, no repercuten necesariamente en eficiencia y eficacia de las unidades empresariales. De hecho, en el caso de las empresas públicas, la productividad y la rentabilidad no parecen constituir un objetivo claramente asumido, en términos prácticos, por las élites del poder. Así pues, parece haber razones para suponer que muchas de las empresas públicas angoleñas funcionan como espacios para la concretización de estrategias de poder (político), que consiste en la concesión de oportunidades de apropiación de ciertos bienes patrimoniales del Estado a personas que, de otro modo, podrían causar inestabilidad política o inspirar ciertas perturbaciones sociales, directa o indirectamente. Tal es el caso de los antiguos combatientes.² Pero esta es sólo una de las maneras de analizar la cuestión. Otra perspectiva, completamente diferente, consiste en analizar el funcionamiento de estas empresas públicas como parte integrante de una estrategia, cuyo objetivo es reconvertir y rentabilizar productiva y económicamente ciertas cualificaciones militares de las que Angola dispone en gran cantidad y calidad, como en pocos países africanos.

■ Dinámicas de diferenciación

La mayoría de la población angoleña es considerada pobre. Esta situación contrasta con los registros nacionales e internacionales sobre las potencialidades de Angola para asegurar las mejores condiciones de vida a sus poblaciones. Se citan muchos factores para tan elevados índices de pobreza. La guerra ha sido referida como uno de los principales elementos explicativos de la situación. Pero parece haber otros problemas de gestión política, relacionadas con las políticas distributivas,

que pueden igualmente explicar la extensión de las situaciones de pobreza en Angola.

Al igual que en la mayoría de los países africanos, durante la guerra se asistió en Angola a una internacionalización del tratamiento de las cuestiones sociales por parte de las élites del poder, a la vez que estas se dedicaban a prácticas de gestión consideradas poco volcadas al cumplimiento de los objetivos declarados de «resolver los problemas del pueblo». Se configuraron, así, prácticas de gestión que se pueden encuadrar en las situaciones referidas en África como neopatrimonialismo y clientelismo político (Chabal y Daloz, 1999).

La diferenciación social por la vía de la acumulación de riqueza es bastante acentuada. La distancia social entre los más ricos y los más pobres es fuente de tensiones sociales. Sin embargo, la guerra prolongada que asoló el país funcionó, de cierto modo, como un factor de contención de esta tensión. Otros factores de contención pueden estar relacionados con la adopción de diversas medidas políticas estatales, adecuadas a cada coyuntura específica, en el sentido de controlar las tendencias hacia la revuelta por parte de ciertos segmentos poblacionales. Por eso, salvo algunas situaciones puntuales y debidamente circunscritas, estas fracturas sociales nunca tuvieron gran expresión, aunque haya datos sugiriendo que muchas de las situaciones de guerra, violencia y conflictos que el país conoció encuentran explicación en la exteriorización de sentimientos de injusticia sobre la forma cómo se distribuyen los recursos nacionales desde la independencia.

En África, las religiones instituidas, generalmente, no abarcan el conjunto de las formas y sentidos de expresión de la religiosidad de las poblaciones. La situación en Angola es semejante. Además de las religiones institucionalizadas, como la católica, la protestante (en sus múltiples subdivisiones), la kimbanguista y la tocoísta, hay incontables dinámicas religiosas «tradicionales», que movilizan la espiritualidad de las poblaciones. La sociedad angoleña está matizada igualmente por la proliferación de religiones. Abstraídas otras funciones que ella puede desempeñar, de acuerdo con las épocas y los contextos, tales como ayudar a lidiar los problemas significantes, persistentes e intolerables de la vida social (Monaghan y Just, 2000:124), la religión ha sido también un factor de división y diferenciación sociales en Angola.

Dada la gran diversidad de identidades étnicas y lingüísticas del país (Kajibanga, 2000), el portugués se presenta como la única lengua en la cual todos y cada uno de los conjuntos poblacionales angoleños se pueden comunicar entre sí. La lengua portuguesa funciona así como la única lengua franca de Angola, siendo, por eso, más valorada que las demás. Aunque oficialmente todas las lenguas locales tienen una gran importancia, el lugar de estas lenguas en el proyecto de construcción nacional todavía es bastante problemático. Aún se han de definir los espacios públi-

cos y privados que deben o no ser ocupados por las lenguas oficial y locales, en el ámbito del proyecto de constitución, en Angola, de «un sólo pueblo y una sólo nación» de norte a sur del país (cf. Pereira, 2005). En efecto, es posible registrar diferencias de estatuto social y también de poder en función del dominio que se tiene o no del portugués, la lengua oficial.

La multiplicidad de identidades étnicas, lingüísticas, territoriales y culturales de Angola es citada a veces como un aspecto que convierte en problemático el proyecto de construcción de una identidad social incluyente, nacional. Pero, hay otros factores que se han revelado favorables a la cohesión e integración sociales. Muchas de las situaciones asociadas a la guerra contribuyeron a la estructuración de dinámicas identitarias aparentemente coherentes con la construcción nacional.

Las agresiones externas y las amenazas a la integridad territorial que el país conoció y las necesidades de cerrar filas para la defensa de la patria implicaron cambios culturales en muchas facetas que de otra forma hubieran sido menos probables. La institución del servicio militar obligatorio y la organización de los ciudadanos en diferentes estructuras nacionales de socialización política, apelando constantemente a la cohesión y unidad nacionales, crearon dinámicas de integración sin precedentes en el espacio territorial angoleño. En este contexto, la lengua portuguesa conoció una amplia divulgación y ha sido un factor fundamental de integración.

■ Conclusiones

La observación empírica de las realidades poscoloniales de las sociedades africanas actuales no permite concluir que las mismas hayan logrado la erradicación de muchas de las dinámicas sociales que se sedimentaron durante la colonización europea. Cuando se analizan las prácticas y representaciones sociales de algunos de los más preeminentes actores sociales locales, entre ellos el Estado poscolonial, se comprueba que, hasta cierto punto, el colonialismo en África todavía no ha sido erradicado. Puede haber sido erradicado como relación política, pero como relación social, el colonialismo subsiste (cf. Santos, Meneses y Nunes, 2004: 23-29). El Estado poscolonial africano se apropió y reelaboró muchos de los rasgos característicos del colonialismo.

Las independencias políticas de muchas de las sociedades africanas actuales consiguieron alterar poco más que la composición social de las élites del poder, que pasaron a ser africanas. En cuanto a la naturaleza de la Administración, poco o casi nada cambió respecto a la situación colonial. Al igual que durante la colonización, las estrategias del poder, puestas en práctica por las élites dominantes, continúan asentándose en la negación de las diversidades, el monocultivo de saberes, la repre-

sión y la discriminación de las voces discordantes de la orientación oficial, la violación de los derechos humanos y el mantenimiento de la mayoría de las poblaciones en situaciones de gran pobreza. Esta situación es bien palpable en Angola.

El texto es una versión muy resumida de una comunicación presentada en Barcelona, encuadrada en las jornadas «África lusófona: una realidad fugitiva» del Centre d'Estudis Africans de Barcelona, realizadas del 30 de junio al 1 de julio de 2008. El texto es el resultado de las investigaciones hechas por el autor en el ámbito de una beca posdoctoral (PIDDAC de la FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia de Portugal – III Quadro Comunitário de Apoio, cofinanciado por el Fondo Social Europeo). El autor agradece a la FCT, así como a la Fundação Volkswagen, de quien recibió igualmente apoyo logístico para investigaciones en Angola y Portugal, en el marco de la financiación del proyecto «Angola-Namibia» del que es investigador.

Traducción del portugués: María Puy

1. En el caso particular de la provincia de Cabinda, constituyen todavía el empresariado local algunos ex combatientes del Frente de Liberación del Enclave de Cabinda (FLEC), una formación política y militar que reivindica la independencia de Cabinda.
2. Algunos estudios sugieren que la inestabilidad política que se vive en Guinea Bissau desde la independencia es el resultado, sobre todo, de la poca atención que se concede a las reivindicaciones de los antiguos combatientes.

BIBLIOGRAFÍA

- BOUDON, Raymond y BOURRICAUD, François (1993): «Desenvolvimento», en *Dicionário Crítico de Sociologia*, São Paulo, Editora Ática, pp. 134-141.
- CHABAL, Patrick y DALOZ, Jean-Pascal (1999): *Africa Works: Disorder as Political Instrument*, Londres, The International African Institute in association with James Currey Oxford, Indiana University Press.
- KAJIBANGA, Victor (2000) «Sociedades Étnicas e Espaços Socioculturais: uma contribuição ao estudo da problemática das culturas étnicas e da cultura nacional em Angola», síntesis de la comunicação pre-

-
- sentada en el Instituto de África de la Academia de Ciencias de Rusia y en la Universidad Estatal de Moscú, noviembre.
- MAGUBANE, Bernard (1985): «The Evolution of Class Structure in Africa», en GUTKIND, Peter, C. W. and WALLERSTEIN, Immanuel (ed): *Political Economy of Contemporary Africa*, Beverly Hills, Sage Publications, pp. 189-227.
- MILANDO, João (2007): *Desenvolvimento e Resiliência Social em África: Dinâmicas Rurais de Cabinda*, Lisboa, Periploi, Coleção Sociedades Africanas.
- MILANDO, João (2005): *Cooperação sem Desenvolvimento*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais.
- MONAGHAN, John y JUST, Peter (2000): *Social & Cultural Anthropology: a Very Short Introduction*, Nueva York, Oxford University Press.
- NAJAFIZADEH, Mehrangiz e MENNERICK, Lewis A. (1992): «Professionals and Third World public well-being: social changes, education, and democratization», en KENNETH, E. Bauzon (ed): *Development and Democratization in the Third World: Myths, Hope, and Reality*, Washington, Filadelfia y Londres, Crane Russak, Taylor & Francis, pp. 239-252.
- PEREIRA, Luena N. N. (2005): «Diversidade Linguística e Identidade Nacional: investigando afirmações alternativas de nacionalidade em Angola em cultos religiosos», comunicación presentada en la Conferencia sobre Lusofonía en África: Historia, Democracia e Integración Africana, celebrada en Luanda, del 28 al 30 de abril, CODESRIA, www.codesria.org/Links/Research/luso/pereira.pdf Texto consultado el 29-9-2008.
- SANTOS, MENESES e NUNES (2004): «Introdução: para ampliar o cânone da Ciência: a diversidade epistemológica do mundo», en SANTOS Boaventura de Sousa (ed): *Semear outras Soluções: os Caminhos da Biodiversidade e dos Conhecimentos Rivaís*, Oporto, Edições Afrontamento, pp. 19-101.
- VENANCIO, José Carlos (2005): *A Dominação Colonial: Protagonismos e Heranças*, Lisboa, Editorial Estampa.
- WILLEMS, Roos (2003): *Embedding the Refugee Experience: Forced Migrations and Social Networks in Dar Es Salaam, Tanzania*, University of Florida. Tesis de doctorado.
- ZIENTARA, Benedikt (1989): «Fronteira», en *Enciclopédia Einaudi*, Vol. 14 (Estado-Guerra), Lisboa, Imprensa Nacional – Casa da Moeda, pp. 306-317.
-